Paradigma de desarrollo social y humano. Orígenes y pioneros.

Miguel Urra Canales

Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia)

dec.sociologia@usantotomas.edu.co

Palabras claves: desarrollo social, desarrollo humano.

Introducción y resumen:

Normalmente, se identifica el nacimiento del paradigma de desarrollo social y humano con el establecimiento del “Índice de Desarrollo Humano” de las Naciones Unidas en 1990 y con la obra de Max-Neef “El desarrollo a escala humana”, publicada en 1993. Es decir, se puede entender que el paradigma de desarrollo humano nace en la década de los noventa.

Sin embargo, es importante reconocer los trabajos previos de Seers, Burnley, Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Mundial, Nerfin y Streeten, que prepararon el camino para que el paradigma del desarrollo social tuviera una base conceptual, filosófica, sociológica y política.

Nota del autor:

Este trabajo forma parte de la tesis doctoral del autor, titulada “ESTADO, MERCADO, ACADEMIA... Y COMUNIDAD. UNA CUÁDRUPLE HÉLICE PARA EL DESARROLLO INTEGRAL Y LA INNOVACIÓN”. Este material no ha sido sometido a revisión de pares en revistas académicas, pero se ha compartido y enriquecido con observaciones de estudiantes y docentes del espacio académico “Sociología del desarrollo” de la carrera de Sociología de la Universidad Santo Tomás (Colombia)

Cómo citar este artículo:

APA

Urra, M. (2017) Orígenes y pioneros del paradigma de desarrollo social y humano. Obtenido de *(copie y pegue el link que aparece en su navegador)*. DOI: *(copie y pegue el link que aparece en SocArxiv)*

MLA

Urra, Miguel. “Orígenes y pioneros del paradigma de desarrollo social y humano”. SocArxiv, 2017. Web.

Chicago

Urra, Miguel. 2017. “Orígenes y pioneros del paradigma de desarrollo social y humano”. SocArxiv. *(copie y pegue el link que aparece en su navegador)*.

PARADIGMA DE DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO. ORÍGENES Y PIONEROS.

Antes de abordar el paradigma de desarrollo social es importante aclarar que no se trata de ponderar los cambios sociales que son necesarios para lograr un mayor desarrollo económico (la teoría de la modernización ya reconoce que estos cambios sociales son necesarios) o los impactos sociales resultantes de la globalización, los sistemas mundiales o las relaciones de dependencia. Si esto fuera así, no estaríamos hablando de un paradigma diferente. Tampoco se identifica un cuerpo de planteamientos totalmente opuestos e incompatibles con los del desarrollo económico sino que, más bien, se trata de dar una respuesta diferente a las cuestiones ya citadas: “¿Qué es el desarrollo y cómo se mide?”.

La respuesta a estas preguntas, desde el punto de vista del paradigma del desarrollo social se podría resumir en que el desarrollo se entiende como bienestar (en el desarrollo económico se entendía como crecimiento) y se mide a través de indicadores sociales como son el nivel de educación, salud, acceso a servicios básicos, igualdad o esperanza de vida (el desarrollo económico se centraba en la medición de indicadores macroeconómicos como el PIB o el PIB per cápita). Podría entenderse que, si para el paradigma de desarrollo económico la generación de riqueza es un fin en sí mismo, para el desarrollo social es un medio para lograr unos estándares de bienestar y cubrir unas necesidades básicas de la población.

De esta manera, podemos definir el desarrollo desde un punto de vista social, como

la condición social dentro de un país, en la cual las necesidades auténticas de su población se satisfacen con el uso racional y sostenible de recursos y sistemas naturales (...) Esta definición general de desarrollo incluye la especificación de que los grupos sociales tienen acceso a organizaciones y a servicios básicos como educación, vivienda, salud, nutrición, y, sobre todo, que sus culturas y tradiciones sean respetadas dentro del marco social de un estado-nación en particular (Reyes, G. 2009:119).

De esta manera, el proceso de desarrollo consistiría en superar o minimizar problemas sociales como el desempleo, la pobreza, la falta de acceso a agua potable, la falta de recursos educativos, la desnutrición, etc.

El primer antecedente histórico de este paradigma lo podemos encontrar en los trabajos del economista británico Dudley Seers. En 1969, Seers publica una comunicación en el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo titulada “*The Meaning of Development*” (El significado del desarrollo). En este documento, plantea por primera vez que no se puede considerar desarrollo la mejora en

indicadores de PIB si estos no van acompañados de una mejora en los indicadores de desempleo, pobreza y desigualdad. De hecho, el autor plantea que incluso los defensores del paradigma de desarrollo económico reconocen en sus estudios que medir sólo indicadores de riqueza material supone un pequeño sesgo, ya que también hay que tener en cuenta indicadores educativos, de crecimiento de la población y de independencia política.

Cinco años más tarde, en 1974, el economista estadounidense Hollis Burnley Chenery publicó el ensayo *“Redistribution with growth: an approach to policy”* (Redistribución con crecimiento: una aproximación a la política). En el mismo, proponía algo revolucionario en aquel entonces: que la redistribución de bienes y renta se considerara una parte fundamental de las estrategias de desarrollo y cambiar las mediciones de desarrollo ligadas al PIB por otras ligadas a la evaluación del bienestar.

También en 1974, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la conferencia de las Naciones Unidas Sobre comercio y Desarrollo (UNCTAD) organizaron un simposio en la localidad mexicana de Cocoyoc al que asistieron como invitados veintisiete expertos en temas de desarrollo y medio ambiente (volveremos a hablar de este simposio al tratar el paradigma de desarrollo sostenible). Las conclusiones de este encuentro se conocen como la “Declaración de Cocoyoc” e incluyen dos interesantes afirmaciones:

La vivienda, el vestido, la salud y la educación. Cualquier proceso de crecimiento que no lleve a la plena satisfacción de estas necesidades, o peor aún, que obstruya cualquiera de ellas, es en realidad una parodia de la idea del desarrollo. Todavía nos encontramos en la etapa en que la principal preocupación del desarrollo debe ser alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas para los estratos más pobres (que pueden llegar a sumar hasta 40% de la población). El primer objetivo del crecimiento tiene que consistir, pues, en asegurar el mejoramiento de las condiciones de vida de esos grupos.

Pero el desarrollo tampoco debe limitarse a la satisfacción de las necesidades básicas; hay también otras necesidades, otras metas y otros valores. Incluye la libertad de expresión, el derecho a manifestar y recibir ideas y estímulos porque es profunda la necesidad social de participar en la configuración de las bases de nuestra propia existencia y de contribuir en alguna medida a modelar el mundo del futuro.

Como vemos, en Cocoyoc ya se plantea abiertamente que los objetivos del desarrollo deben ser la satisfacción de necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales.

En 1975, vio la luz el llamado “*Relatorio de Uppsala*”, publicado por la Dag Hammarskjöld Foundation¹ con el esclarecedor título “*Another development*” (traducido al español como “Hacia otro desarrollo”). Este documento, liderado por el economista suizo Marc Nerfin, recoge cinco propuestas para reconceptualizar el desarrollo desde un punto de vista social (Nerfin, M. 1978:17):

- 1) Orientado a satisfacer las necesidades humanas, tanto materiales como no materiales.
- 2) Endógeno, que “*surja del corazón de cada sociedad, la que decide soberanamente sus valores y su visión de futuro*”.
- 3) Autosuficiente, donde cada sociedad tiene sus bases de desarrollo en sus propias fortaleza y en sus recursos.
- 4) Ecológicamente solvente, con una utilización racional de los recursos naturales.
- 5) Con base en transformaciones estructurales, que fomenten la creación de las condiciones necesarias para la autogestión y la participación en la toma de decisiones de todos los afectados por ellas.

También en 1975, el Banco Mundial publicó el informe “*The assault on world poverty : problems of rural development, education and health*” (El asalto a la pobreza en el mundo: los problemas del desarrollo rural, la educación y la salud), donde diferentes expertos abordaban el problema del desarrollo rural admitiendo que la visión del desarrollo económico no era suficiente para abordar la pobreza en las áreas rurales y que se necesitaban realizar esfuerzos en el cubrimiento de necesidades sociales básicas, como la salud y la educación.

El propio Presidente del Banco Mundial en aquel entonces, Robert McNamara, explicaba en el prefacio del informe que el problema del paradigma de desarrollo económico era que, en los países que tenían buenos datos de evolución del PIB, el crecimiento no estaba alcanzando a las personas y comunidades más pobres. Además, dichas comunidades excluidas tampoco estaban aportando al crecimiento del país, por lo que el crecimiento y el desarrollo podrían ser más eficientes si los estratos

¹ La Dag Hammarskjöld Foundation nació en 1962 para honrar la memoria del segundo Secretario General de las Naciones Unidas, el político sueco Dag Hammarskjöld. Ganó el Premio Nobel de la Paz en 1961, a título póstumo, tras fallecer en un accidente de avión (posiblemente provocado) cuando iba a mediar en el conflicto de Katanga, región que buscaba independizarse por las armas de la recién creada República Democrática del Congo.

más bajos se convertían en agentes productivos y, este hecho, sólo tendría lugar si se les facilitase de alguna manera el cubrimiento de necesidades básicas como educación y salud.

Otro paso importante para el establecimiento del paradigma de desarrollo social lo encontramos en la Conferencia Mundial sobre Empleo, organizada por la Organización Internacional del Trabajo en 1976 y que contó con la presencia de delegaciones de 121 países. Entre las conclusiones de esta conferencia, se afirma que “...*las estrategias, políticas y planes de desarrollo nacional deben incluir, explícitamente y como un objetivo prioritario, la promoción del empleo y de la satisfacción de las necesidades básicas.*” (ILO 1976:31-32) y se establecen dos grandes grupos de necesidades básicas: por un lado, las que cubren el consumo mínimo de una familia en cuanto a alimentación, vivienda y vestido; por otro lado, las que incluyen servicios esenciales, como acceso a agua potable, sanidad, transporte público, saneamiento, educación y cultura. Además, se especifica que el concepto de necesidades básicas va más allá de cubrir el mínimo necesario para la subsistencia y depende del contexto de cada país.

Otro hito importante en la construcción del paradigma de desarrollo social lo marcan los trabajos de Paul Streeten, economista austriaco y profesor en las universidades de Oxford y Boston. Streeten comenzó su labor académica en la década de los cincuenta, en un entorno donde reinaba el paradigma de desarrollo económico. Sin embargo, ya en 1959, presentó el caso de la industrialización de Japón como un ejemplo de lo que denominó “desarrollo desequilibrado”. Es decir, un caso de éxito en cuanto a industrialización y evolución de los indicadores ligados al PIB, pero a costa de un trasvase de población y recursos campo-ciudad, que generó grandes desequilibrios sociales.

De hecho, es curioso como cita (1959:167) a Friederich List como primer autor en destacar que el desarrollo no consiste únicamente en potenciar las capacidades económicas e industriales de una nación. Definitivamente, en 1971, publica su ensayo “*The Frontiers of Development Studies*” (“Fronteras de los estudios sobre el desarrollo”), donde cuestiona duramente el paradigma de desarrollo económico y asegura que “...*conviene examinar la situación de los países subdesarrollados como un sistema social...*” (1972:26), en el que intervienen, además de la producción e ingresos, factores como las condiciones en las que tiene lugar la producción, los niveles de vida (nutrición, vivienda, educación o salud), las actitudes ante el trabajo y la vida, las instituciones o la política.

Finalmente, rompe para siempre con el paradigma económico tras la publicación de su famoso libro “*First things first: meeting basic human needs in the developing countries*” (“Lo primero es lo primero: satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo”). En esta obra,

critica que el paradigma de desarrollo económico “...considera necesario primero construir el capital, la infraestructura y la capacidad productiva de una economía para que mejorar la suerte de los pobres después...” (1981:9). De hecho, afirma que:

A juzgar por el crecimiento del producto nacional bruto (PNB), el proceso de desarrollo desde la Segunda Guerra Mundial ha sido espectacular, sin precedentes y con un inesperado éxito. Entre 1950 y 1975 el ingreso per cápita en los países en desarrollo, excluyendo a China, creció un 3 por ciento al año (incluyendo a China, un 3,4 por ciento). En el oeste de Asia creció un 5,2, en Asia del Este por 3,9, en Latinoamérica un 2,6, en África un 2,4, y en Asia del Sur en un 1,7 por ciento al año. Pero, al mismo tiempo, ha habido un creciente dualismo. A pesar de las altas tasas de crecimiento de la producción industrial y el continuo crecimiento económico en general, no es suficiente el empleo creado para una fuerza de trabajo en rápido crecimiento. Tampoco los beneficios del crecimiento fueron ampliamente difundidos a los ingresos más bajos. (1981:11)

Como conclusión general de este ensayo, propone cambiar la medición del desarrollo a través del PIB por la medición a través de la cobertura de necesidades básicas de la población. Es decir, no será más desarrollado un país con mayor PIB per cápita, sino el que tenga un mayor porcentaje de necesidades básicas satisfechas en su población. Además, resulta curioso cómo el propio Streeten propone unos indicadores sociales alternativos a los indicadores económicos del desarrollo, pero sin que esto signifique el que desarrollo social no lleve aparejado un mejoramiento de las condiciones económicas. De hecho, llega a plantear que el enfoque de desarrollo a partir del cubrimiento de necesidades básicas genera unas condiciones óptimas para el “despegue hacia el crecimiento autosostenido” que defendía Rostow (1981: 100).

Partiendo de este planteamiento, Streeten (1981:25-26) describe cuatro enfoques para definir las necesidades básicas:

- a) En términos de cantidades específicas mínimas de elementos como alimentos, ropa, vivienda, agua y saneamiento que sean necesarias para prevenir la mala salud, la desnutrición y problemas similares. Remarca que, en este sentido, los organismos especializados de las Naciones Unidas ya están organizados para atender y definir, como entidades expertas, las principales necesidades básicas: la OMS para la salud, la Unesco para la educación básica, la FAO para la alimentación y la agricultura, OIT para el empleo o UNICEF para los niños y sus familias (sin embargo, critica que, históricamente, sus esfuerzos no han estado siempre concentrados en la satisfacción de necesidades).

- b) De manera subjetiva, como la satisfacción de las necesidades según la percepción de los propios consumidores, en lugar de los organismos internacionales o expertos. Esta interpretación supone que las personas tienen los ingresos necesarios y la oportunidad para elegir entre diversas opciones de adquisición de bienes y servicios que cubran sus necesidades.
- c) De manera subjetiva, pero con una guía de los estados, que diseñan y regulan (también a través de subsidios) los servicios públicos como el abastecimiento de agua potable, el sistema de salud o el sistema educativo.
- d) Entendidas no sólo como necesidades materiales, sino también con un componente “no material”, como la autonomía, la libertad o los derechos humanos.

Veremos a continuación que estos cuatro enfoques, ya definidos a finales de los setenta, han tenido un desarrollo conceptual profundo, posteriormente y hasta nuestros días. Sin embargo, antes de profundizar en ellos, es necesario resaltar que Streeten propone unas necesidades básicas concretas, ligadas a unos indicadores concretos, que suponen los pilares del nuevo paradigma del desarrollo humano y social:

NECESIDAD BÁSICA	INDICADOR
Salud	Esperanza de vida al nacer. Mortalidad infantil por cada 1000 nacidos vivos.
Educación	Tasa de analfabetismo. Tasa de escolaridad entre los 5 y 14 años.
Alimentación	Calorías consumidas por persona o porcentaje de calorías consumido según los requerimientos normales.
Acceso al agua	Porcentaje de la población con acceso a agua potable.
Saneamiento	Porcentaje de la población con acceso a servicios de saneamiento.

Elaboración propia, con base en Streeten, P. (1981:93)

Bibliografía

ILO – International Labour Organization (1976) *Employment, Growth and Basic Needs: a One World Problem*. Documento original disponible en: http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/1977/77B09_355_engl.pdf

Nerfin, M. (ed) (1978) *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias*. Bogotá: Siglo XXI.

Reyes, G.E. (2009) Teorías de desarrollo económico y social: articulación con el planteamiento de desarrollo humano. *Revista Tendencias*. Volumen X, nº1. pp. 117-142.

Rostow, W.W. (1993) *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Seers, D. (1969) *The Meaning of Development*. IDS Communication nº 44. Institute of Development Studies. Disponible en <https://www.ids.ac.uk/files/dmfile/themeaningofdevelopment.pdf>

Streeten, P. (1959) Unbalanced Growth. *Oxford Economic Papers*. Vol. 11, nº 2, pp. 167-190.

Streeten, P. (1981) *First things first: meeting basic human needs in the developing countries*. Nueva York: Banco Mundial. Disponible en: <http://goo.gl/zeZw7f>.

Streeten, P. (1982) *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Streeten, P. (1994) *Human Development: Means and Ends*. The American Economic Review, Vol. 84, No. 2, Papers and Proceedings of the Hundred and Sixth Annual Meeting of the American Economic Association (May, 1994), pp. 232-237. Disponible en: <http://people.ds.cam.ac.uk/mb65/documents/streeten-1994.pdf> *

Streeten, P. (1999) *Diez años de desarrollo humano*. United Nations Development Programme. Human Development Reports. Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/content/diez-an%CC%83os-de-desarrollo-humano>

Streeten, P. (1999) *Futura estrategia para el desarrollo Importancia del desarrollo humano*. Finanzas & Desarrollo, diciembre de 1999. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/1999/12/pdf/streeten.pdf> *

Streeten, P. (1994) Human Development: Means and Ends. *The American Economic Review*. Vol. 84, No. 2, pp. 232-237.